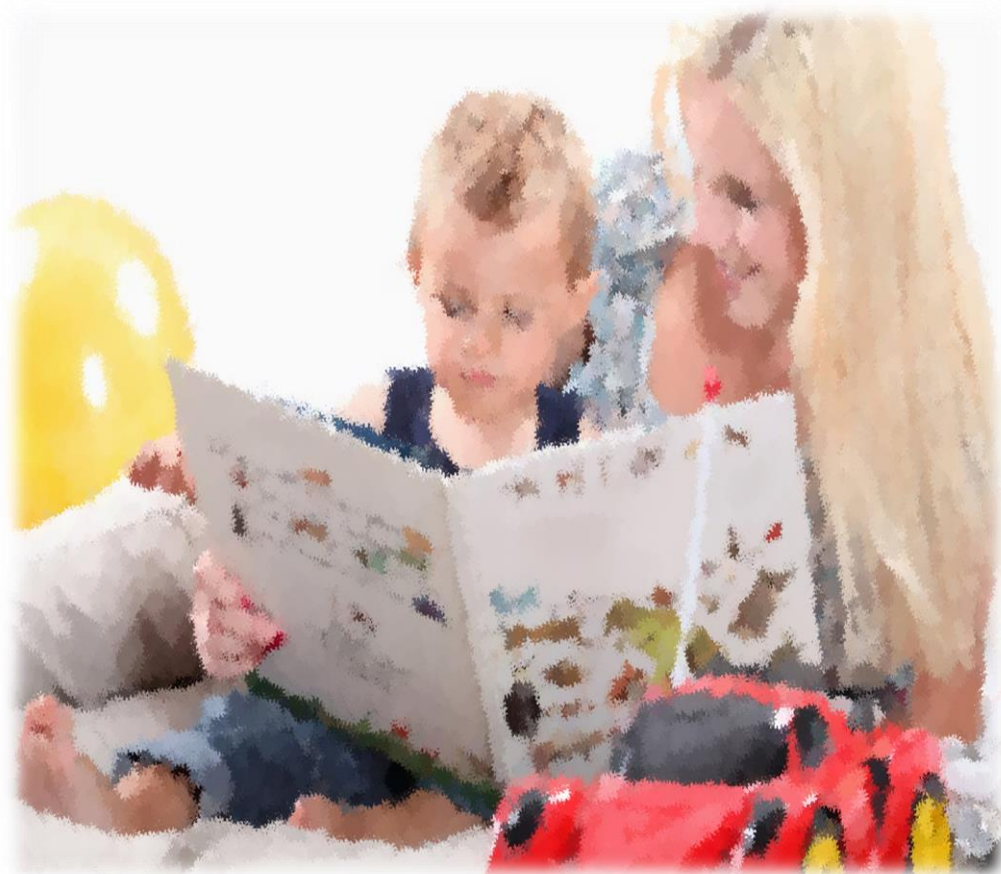


CARACOL, CARACOLITO...

*Cuento creado por: Guida Rojas Norambuena
Editado: Teresa Rojas Valenzuela*

Un cuento creado por la autora, para que nuestros niños y niñas puedan vivir mejor su necesario aislamiento en esta Pandemia del COVID 19.



Había una vez, en una casita muy bella en medio de un gran jardín, una mamá sentada en el suelo con su hijo, contándole cuentos cortitos.

Allí, ambos soñaban con otros mundos y otros lugares, y estaban tan cerca que podían sentir el olor a jabón de la ducha de la mañana.

¡Ay, Mamita! decía Joaquín, que lindo es leer cuentos contigo, y que blanditos quedaron los cojines que hicimos para sentarnos.

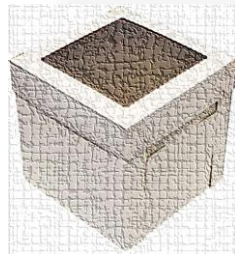
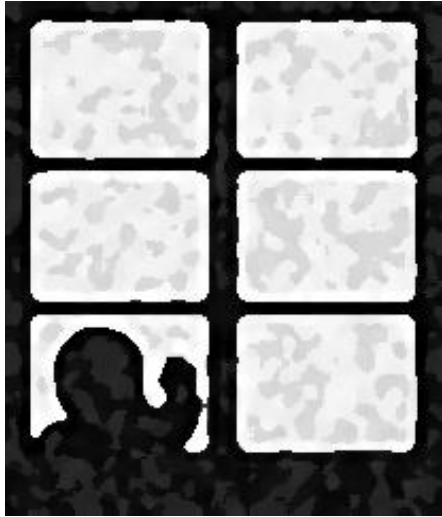
- ¡Si!, decía mamá Paloma, es muy importante leer cuentos, porque así aprendes palabras nuevas, te imaginas lugares y tu cerebro se hace grande y más inteligente.



- ¡Oh!, ¿Podemos leer otro cuento mamá?

- No, dice mamá Paloma, debo ir a cocinar. Tu Joaquín puedes mirar por la ventana y jugar con tus amigos pájaros, árboles y flores, ellos te invitaran a imaginar, soñar, y a ¡volar!

-Si, dijo Joaquín iré a mirar por mi ventana. A veces mamá, parece una pantalla de televisión, porque me muestra muchas cosas de tantos y tantos colores.....



De repente sintieron un golpecito
en la ventana, toc-toc-toc....

- ¿Qué paso? dijo mamá... y
ambos miraron la ventana y
vieron a su vecino Tomás, el que
le había regalado el perrito que
había cruzado el jardín y saltado
la reja.

Tomas venía con su mascarilla
puesta y bien abrigado. ¿Puede
salir a jugar Joaquín?, pregunto.

- ¿Tomás que traes en esa cajita?,
pregunto Joaquín.



Tomás saca la cajita de sus brazos, la abre y muestra su colección de caracoles.

- ¿Cómo?, ¿caracoles encerrados?, pobrecitos dice Joaquín.

-Tomás lo mira muy extrañado, ¡son mis mascotas!, dice.

-Joaquín, enojado le pregunta: ¿Estas contento de estar siempre encerrado por el virus?

-No, responde Tomás compungido. Quiero ir al parque, ver a mis abuelos... snif, snif.

-Los caracoles tampoco quieren el encierro, dice Joaquín.





Entonces Tomás abrió su cajita, viendo como los tres caracolitos salieron, moviendo sus antenitas o tentáculos que son sus ojos, tratando de huir de ese encierro.

Debajo de esos dos tentáculos grandes se dieron cuenta que hay dos chiquitos, que les sirve para olfatear, en ese momento los movían de un lado a otro, ¡que felices se veían olfateando todo!





Al pasar por la tierra van dejando moco delgadito que les ayuda para avanzar y también uno más grueso para cubrirse cuando es duro el camino, le dice Joaquín.

Todo esto lo vimos en el jardín, ellos quieren ser libres.

¿Ves su casita que llevan a cuesta?, es dura y los protege del frío y del sol. Allí vive, y solo sale a buscar su comidita que son hierbas del jardín, por eso son herbívoros.

Durante el invierno, duermen, hibernan y solo aparecen en la primavera.

Cuando están hibernando, sellan la entrada de su concha casa con un poco de moco seco, para que estén húmedos.





Que inteligentes son y como cuidan su casita. Eso nos enseñó la tía en el jardín. Y sabes que ponen sus huevitos bien escondidos en la tierra, bien abajo, en un agujerito y después de 2 semanas salen nuevos ¡caracolitos!

Mira que linda su vida, siempre llevan su casita acuestas, a donde vayan. Si le da sueño, se mete a su casa y duerme en medio de las hojitas del jardín, parece que viaja en una casa de veraneo, ¡que entretenido! ¿Como podrían estar encerrados?... No Tomás, ¡no!

-Debemos soltarlos y dejar que salgan a vivir en el jardín.

¡Noooo!, dice Tomás, no quiero que se vayan.

-Pero si estarán en nuestro jardín y lo veremos siempre, libres y poniendo más huevitos, más ¡caracolitos!

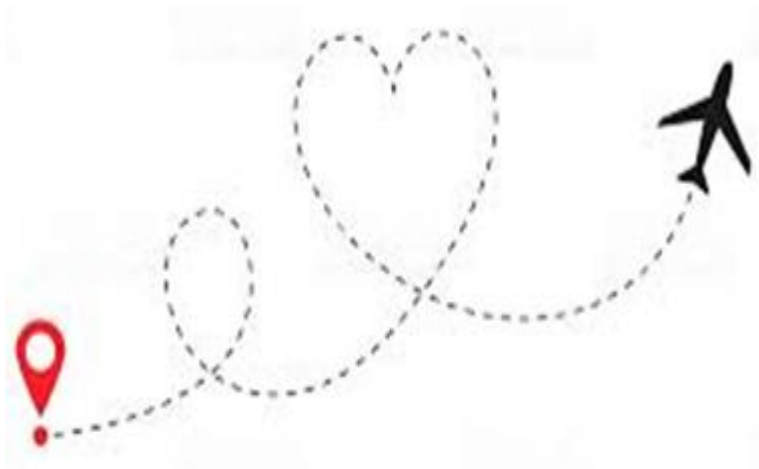
Dejémoslo salir, además tu ya tienes un perrito en tu casa.

-Sí, dice Tomás....

¡Ven, amigo ven!...

y abriendo la cajita vieron como los caracolitos lentamente se metían en las plantas y desaparecían.





-Mamá Paloma que miraba desde lejos, los llamo para que se lavaran sus manitos. Y les dijo: ¿les gustaría ser tan libre como los caracoles?, ¿y viajar por el mundo con la casa arriba?

-¡sí!, saltaban ambos.

Ellos pueden caminar y caminar, buscando su comida porque la casa la tienen arriba, viajan con su casa a cuestas, que lindo niños, ¡que linda obra hicieron!, muy bien que liberen a los caracolitos.

Cierren sus ojitos, abran sus oídos y escuchen como aplauden sus amiguitos moluscos a los caracolitos en libertad, los reciben con aplausos y muchas hierbitas.... ¡están de fiesta!





Todos queremos vivir libres, sin jaulas, sin encierros, no debemos meter presos a nuestras mascotas, ellas sufren.

Nosotros debemos estar acá, hasta que llegue la vacuna y ahí saldremos a abrazar a nuestros abuelo y amigos, nuestro encierro es para no enfermarnos.

Ahora, lávense las manos y despídanse, otro día se juntan en el patio para conocer la historia de ese conejo comilón que a veces llega a comerse la lechuga de la abuela.

Así los caracolitos conocieron la libertad y se reunieron con todos sus amiguitos y familiares que lo habían buscado por muchos días.



Colorín, colorado este cuento se ha acabado,
paso por un zapatito roto y otro día te cuento otro.

